



Comunicaciones académicas

La estrategia híbrida de Marruecos sobre España Ceuta y Melilla en la zona gris

Luis de la Corte Ibáñez

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento, Legislación y Moral Militar

16 de diciembre de 2025

Introducción

Entre los días 17 y 19 de mayo de 2021 miles de personas accedieron ilegalmente a Ceuta, provocando la mayor crisis fronteriza ocurrida en la ciudad autónoma desde la independencia de Marruecos en 1956/57. Con anterioridad a esos hechos, más de un análisis académico planteó que algunas de las situaciones creadas sobre Ceuta y Melilla por acciones de Marruecos podrían formar parte de una estrategia híbrida en la zona gris. Tras el asalto masivo de 2021 otros trabajos se sumaron a esa interpretación.

La Estrategia de Seguridad Nacional, aprobada en España a finales del año 2021, definió las estrategias híbridas, las basadas en la coordinación de diferentes líneas de acción y de distintos instrumentos dirigidas a explotar las vulnerabilidades de un Estado con el fin de desestabilizarlo o coaccionarlo. Por su parte, las acciones en la zona gris, como una variante sofisticada de las estrategias híbridas, obedecen a la intención de alcanzar objetivos similares a los perseguidos en un conflicto armado, pero evitándolo, incluido el objetivo de forzar la anexión de un territorio, propósito que encaja con las pretensiones marroquíes respecto a Ceuta y Melilla. Lo que sigue es una breve exposición de los argumentos que apoyan la hipótesis

de que Marruecos ha podido desplegar una estrategia en la zona gris dirigida a alterar la situación y el estatus de ambas ciudades.

Las oscilaciones en la relación hispano-marroquí

Las relaciones hispano-marroquíes han pasado por diferentes etapas desde la independencia del país vecino en 1956/57. Marcadas por una mezcla de intereses comunes (en materia económica, políticas de seguridad, control marítimo) y de contenciosos (soberanía española de Ceuta y Melilla, delimitación de aguas en el Atlántico, cerca de las Islas Canarias, futuro del Sáhara Occidental), las relaciones han basculado entre periodos de entendimiento y cooperación máximos y periodos de tensión. A su vez, las fases más tensas propiciaron procesos de escalada y algunos incidentes críticos provocados por Marruecos. El primero fue la «Guerra de Ifni-Sáhara» de 1957-1958, un singular conflicto contra el denominado Ejército de Liberación, una fuerza irregular aparentemente independiente del Reino de Marruecos, que operó con el conocimiento y el apoyo encubierto de elementos clave del Estado marroquí comprometidos con el proyecto de reconstruir el «Gran Marruecos»: anexión de Ifni, Ceuta, Melilla, el Sáhara español y parte de Argelia y Mauritania.

Posteriormente, otros dos eventos críticos formaron parte de sendas escaladas que no llegaron a cristalizar en enfrentamientos abiertos. La Marcha Verde, desencadenada en noviembre de 1975, forzó la retirada española del Sáhara mediante la movilización masiva de civiles apoyados por las autoridades marroquíes. Mucho después, la ocupación del islote de Perejil por un destacamento marroquí en julio de 2002 precipitó una operación militar para restaurar la situación anterior, afortunadamente incruenta. Ulteriores fases de tensión no alcanzaron la peligrosidad de las anteriores, si bien la última de ellas desembocó en el asalto masivo a Ceuta en mayo de 2021. Varios de esos períodos, que comentaremos a continuación, afectaron a las ciudades de Ceuta y Melilla.

Tensiones fronterizas en Ceuta y Melilla desde finales de los años noventa

Desde finales de los años noventa, los perímetros fronterizos de Ceuta y Melilla experimentaron un incremento progresivo del tránsito de extranjeros por vía irregular. Primeramente, por parte de ciudadanos marroquíes que cruzaban para trabajar, comerciar/traficar o adquirir bienes y después por migrantes subsaharianos.

La presión migratoria volvió a aumentar significativamente tras el cambio de siglo. En 2005 se produjeron los primeros asaltos masivos a las vallas fronterizas de

ambas ciudades que causaron algunas muertes y numerosos heridos, entre migrantes y agentes españoles y marroquíes. Los asaltos continuaron por oleadas, con un coste creciente para las ciudades.

En 2018, de forma unilateral y sin previo aviso, Marruecos cerró la aduana comercial de Melilla, que había permanecido abierta durante más de un siglo. Además, las autoridades fronterizas marroquíes comenzaron a poner restricciones al tránsito de personas y mercancías hacia España por las fronteras de Ceuta y Melilla. En 2019 se limitó el acceso a funcionarios marroquíes, se añadieron nuevas trabas al paso de productos perecederos hacia Ceuta y se reforzaron los controles. Los efectos fueron la caída del flujo de turistas marroquíes, problemas para garantizar suministros y perjuicios para varios sectores comerciales. Finalmente, en marzo de 2020 Marruecos cerró las fronteras como medida de contención frente a la pandemia de la COVID-19. El cierre total duraría más de dos años.

En abril de 2021 las relaciones hispano-marroquíes se complicaron aún más después de descubrirse que el gobierno español había permitido el ingreso en un hospital de Logroño del líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, para ser tratado de COVID-19. El gobierno de Marruecos llamó a consultas a su embajadora en Madrid y suspendió el diálogo político con España. Estos hechos fueron la antesala del asalto masivo a Ceuta de mayo de 2021.

El asalto masivo a Ceuta de 2021

Desde la madrugada del 17 de mayo de 2021 grupos de jóvenes y adultos, casi todos de nacionalidad marroquí, empezaron a lanzarse al mar o a avanzar por los espigones y roquedos que separan la frontera de Marruecos con Ceuta. El flujo de personas que iban entrando ilegalmente en la ciudad fue creciendo hasta alcanzar su máximo en la tarde del día 17, cuando se registraron cerca de 90 entradas por minuto.

Los servicios sanitarios atendieron casos de hipotermia, contusiones, cortes y agotamiento. Se habilitaron naves industriales, recintos vallados y polideportivos para alojar temporalmente a quienes iban llegando. La separación entre menores y adultos solo pudo hacerse de manera parcial en las primeras horas. Desde la tarde grupos de recién llegados comenzaron a deambular por zonas urbanas cercanas en busca de descanso o refugio. La sensación compartida por los ceutíes iría pasando del pasmo a una creciente inquietud.

La Guardia Civil mantuvo informadas a las autoridades de Madrid desde la misma mañana del 7 de mayo, reforzó el control del litoral, intervino en rescates y trató de contener los puntos más críticos. La Policía Nacional se desplegó para ordenar los movimientos y apoyar traslados. En la noche del 17 al 18 de mayo, la Comandancia

General de Ceuta movilizó unidades de Regulares, el Tercio, Ingenieros y elementos de apoyo para asegurar áreas del litoral y proporcionar apoyo logístico.

El día 18 el flujo de llegadas continuó, a un ritmo decreciente. El presidente del gobierno visitó Ceuta. Finalmente, desde primeras horas del día 19 el flujo descendió notablemente gracias al principio de colaboración con los gendarmes marroquíes. Las estimaciones sobre el número total de personas que accedieron ilegalmente a Ceuta entre el 17 y el 19 de mayo hablan de entre las 10.000 y las 12.000 personas, aunque algunos funcionarios que gestionaron la crisis aseguran que las cifras reales seguramente fueron mayores. Al menos dos personas murieron ahogadas. Las repercusiones para la ciudad se prolongaron durante meses.

Desde el inicio de la crisis fronteriza hasta la mañana del día 19 de mayo los efectivos de la gendarmería marroquí destacados en la frontera asistieron impasibles a la situación y ni siquiera intentaron ayudar a los connacionales, incluidas madres con bebés y niños pequeños que corrieron riesgo de morir tras lanzarse al mar sin saber nadar. En determinados momentos, agentes marroquíes dirigieron y ordenaron las filas de personas que se aprestaban a cruzar a Ceuta. El 18 de mayo de 2021, en medio de la crisis, el ministro marroquí para las Relaciones con el Parlamento y portavoz del Gobierno, Mustapha Baitas, dio a entender en un mensaje en Facebook que lo que estaba ocurriendo era consecuencia de la presencia del líder del Frente Polisario en un hospital español. El 10 de junio de 2021 el Parlamento Europeo condenó explícitamente el uso por Marruecos de migrantes y menores como instrumento de presión política en la frontera exterior de la Unión Europea.

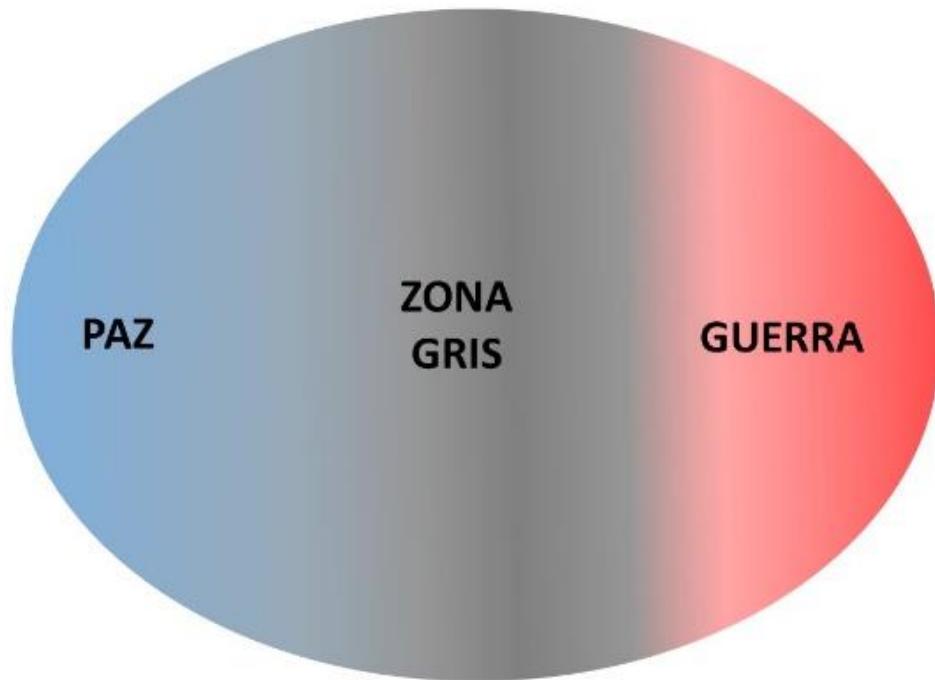
Interpretación de las acciones de Marruecos en la zona gris

Las actuaciones de Marruecos sobre Ceuta y Melilla pueden ser interpretadas a través del concepto de zona gris, conflicto sin escalar a confrontación abierta, usando estrategias híbridas utilizadas para avanzar en el desarrollo de una agenda exterior revisionista, contraria al *statu quo*. A continuación, se indican diversas evidencias congruentes que confirman esta hipótesis.

a) Motivos estratégicos

La primera condición para que un Estado despliegue una estrategia en la zona gris es contar con motivos para hacerlo, con una finalidad, como ocurre en el caso que nos ocupa. Desde su independencia, Marruecos ha mantenido una política exterior orientada a la ampliación de territorios. El objetivo enunciado con más claridad es el reconocimiento del Sáhara Occidental como parte de Marruecos. A este objetivo

se suman las pretensiones de extender sus aguas territoriales en Canarias y «recuperar» Ceuta y Melilla. Este marco explica la búsqueda constante de fórmulas de presión e influencia dirigidas a moldear la posición política de las autoridades españolas sobre cada uno de los asuntos citados.



b) Narrativa de apoyo

Las acciones en la zona gris suelen apoyarse en alguna narrativa que legitime los objetivos perseguidos mediante dichas actuaciones. Las acciones sobre Ceuta y Melilla se insertan en un relato histórico difundido por diferentes vías que vincula el pasado «colonial» del protectorado español con el statu quo de diversos territorios supuestamente arrebatados al Reino de Marruecos, incluyendo al Sáhara, aguas territoriales cercanas, Ceuta y Melilla, islas y peñones, cuando ninguno de estos territorios fue parte del protectorado.

c) Combinación de métodos

La literatura sobre estrategias híbridas subraya el empleo coordinado de distintos instrumentos, incluso militares. En el caso de Ceuta y Melilla, los hechos documentados muestran la concurrencia de decisiones diplomáticas, medidas administrativas y económicas, cierres y restricciones comerciales, gestión selectiva del control fronterizo y activación deliberada de los flujos migratorios. La inmigración aparece integrada en este repertorio como instrumento de presión política contingente, permitiéndola o limitándola dependiendo de las circunstancias.

d) Antecedentes críticos

A veces, la disposición a desplegar estrategias híbridas en la zona gris puede reconocerse por la existencia de ciertos antecedentes. Un precedente lejano fue la Marcha Verde de 1975, basada en la movilización masiva de civiles con respaldo estatal para forzar la retirada española del Sáhara. Otro fue la ocupación del islote de Perejil en julio de 2002. A estos episodios se suman las diversas ocasiones en que Marruecos ha relajado el control sobre población inmigrante acumulada en las inmediaciones de las fronteras con Ceuta y Melilla, con el resultado de sucesivas avalanchas humanas de subsaharianos.

e) Gradualismo

La creación de una zona gris de conflicto suele conllevar una dinámica de escalada controlada de las acciones emprendidas, evitando provocar un conflicto bélico, un factor que ha caracterizado a cada uno de los períodos de tensión que han atravesado las relaciones hispano-marroquíes, como hemos mostrado anteriormente.

f) Ambigüedad calculada

La evitación de declaraciones explícitas que reconozcan la responsabilidad por hechos y situaciones promovidas para perjudicar a un adversario, a fin de limitar sus opciones de respuesta, es otro recurso habitual de las estrategias híbridas y de las acciones en la zona gris y define perfectamente a algunas (no todas) las acciones emprendidas por Marruecos con efecto directo sobre Ceuta y Melilla.

Las autoridades de ese país nunca han reconocido haber reducido puntualmente los controles en las fronteras con Ceuta y Melilla con el fin de facilitar o propiciar asaltos a las vallas que delimitan esos espacios. Tampoco han admitido la intención evidente de marginar económicamente a las dos ciudades españolas mediante la imposición de restricciones y cierres al tránsito fronterizo. Por último, aunque algunas afirmaciones y comentarios realizados por miembros de su gobierno y su personal diplomático lo han dejado entrever, Marruecos nunca ha llegado a reconocer su papel en el asalto masivo a Ceuta de mayo de 2021 y la instrumentalización de civiles y menores de edad para provocar tal incidente.

g) Configuración del entorno y desestabilización

Uno de los primeros efectos buscados por numerosas acciones en la zona gris es la alteración sostenida del entorno operativo del adversario. La acumulación de restricciones económicas, cierres fronterizos, decisiones administrativas y

variaciones en el tránsito ha complicado el funcionamiento ordinario de Ceuta y Melilla, ha incrementado los costes estructurales de su gestión y ha proyectado hacia la opinión pública peninsular la imagen de territorios recurrentemente problemáticos. Por otro lado, los intentos en este sentido pueden dar lugar a situaciones con un gran potencial desestabilizador, generando el riesgo de que los hechos promovidos acaben precipitando una escalada no deseada con consecuencias imprevisibles. Así pudo haber ocurrido con la crisis del islote del Perejil. Y así pudo haber sucedido también, con la crisis de mayo de 2021 en Ceuta. Si la operación en el islote hubiera producido bajas españolas o marroquíes o ambas, el desenlace de la situación podría haber sido otro mucho más peligroso. Por su parte, de haber continuado por algún tiempo más (horas o días), la entrada ilegal de miles de personas a Ceuta habría creado una situación explosiva con enfrentamientos violentos en las calles de la ciudad, intervención contundente de las fuerzas de seguridad, un desbordamiento aún mayor de los recursos de la ciudad y un agravamiento aún mayor de la crisis diplomática.

Conclusión

En resumen, la existencia de motivos estratégicos, el recurso sistemático a medios combinados de acción, los antecedentes, el gradualismo en la activación de las crisis, la ambigüedad deliberada, el despliegue de una narrativa legitimadora y los efectos acumulativos de configuración del entorno avalan la interpretación de las actuaciones de Marruecos sobre Ceuta y Melilla como elementos de una estrategia híbrida para crear una zona gris de conflicto en torno a estos territorios.

Este repertorio que hemos comentado, ha generado costes para España mientras que Marruecos no ha tenido que encajar una respuesta proporcionada por parte española. Antes bien, el cambio de posición oficial respecto al conflicto del Sáhara a favor de las propuestas de Marruecos seguramente ha sido interpretado como un beneficio de los problemas creados en Ceuta y Melilla. Por lo tanto, Rabat cuenta con incentivos para volver a promover otras acciones que perjudiquen a España en una nueva coyuntura de tensión. Las ciudades españolas en el norte de África configuran un escenario de competencia permanente en la zona gris, en donde la iniciativa la lleva Marruecos. Esto exige políticas de anticipación y gestión estratégica sostenida, además de respuestas reactivas centradas únicamente en la dimensión migratoria o fronteriza. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026